

La etnografía como estrategia de trabajo. Experiencias y reflexiones sobre su utilización dentro del campo de las ciencias sociales

Fernanda García Germanier y Leonardo González

Facultad de Periodismo y Comunicación Social;
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Resumen

Este artículo propone el acercamiento a uno de los métodos frecuentemente utilizados en las investigaciones en comunicación, al momento de configurar trabajos de campo en territorios específicos. Es la etnografía esa estrategia que se nos presenta como posibilidad de abordaje y de construcción de conocimiento. En este sentido, la entrevista con el Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social, Gabriel David Noel -antropólogo e investigador- invita a pensar la labor del etnógrafo como parte de un proceso que requiere compromiso, dedicación y perseverancia. Asimismo, sus reflexiones recuperan parcialmente los debates que se presentan dentro de las ciencias sociales, postulando la necesidad del trabajo interdisciplinario, la complementación de saberes y la apuesta por el financiamiento a la investigación científica.

Palabras clave: etnografía; antropología; comunicación; ciencias sociales.



Foto: archivo personal, gentileza de Gabriel David Noel

Gabriel David Noel es Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento. Antropólogo, investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y secretario de Investigación del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM), aporta sus perspectivas en torno a la labor del etnógrafo.

Con casi una década de estudios en la costa atlántica bonaerense, el Dr. Noel ahora realiza trabajos de campo en los partidos de Magdalena y Punta Indio, en el marco de un nuevo proyecto de investigación.

Esta entrevista es una iniciativa del Centro de Investigación y Desarrollo en Comunicación, Industrias Culturales y Televisión (CeID-TV) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata para pensar en la complementación de las distintas disciplinas de las ciencias sociales, a partir de una reflexión sobre metodologías y estrategias que ocasionalmente los investigadores en comunicación recuperamos para el desarrollo de nuestros trabajos de campo.

En este sentido, la antropóloga Lisa Rofel entiende que la etnografía centra la atención “en el modo contingente en que surgen todas las categorías sociales, se naturalizan, y se interceptan con la concepción de la gente sobre sí misma y sobre el mundo y, más aún, por el modo en que esas categorías se producen a través de la práctica cotidiana” (Rofel, 1994: 703). Otros investigadores afirman que quienes así abordan sus trabajos de campo “buscan establecer,

desde un enfoque integral, la vida real de una cultura, lo cual incluye lo informal, lo intersticial, lo no documentado, más que lo establecido y lo formalizado” (Rockwell, 1986: 16; Wolf, 1980). Por ello, creemos que la elaboración del conocimiento desde una perspectiva etnográfica posibilita reconstrucciones más atentas a las complejidades de la vida social, haciendo hincapié en las prácticas cotidianas y en el decir de los sujetos, más allá de sus discursos sedimentados.

Como investigadores de la comunicación, es frecuente la apropiación de técnicas que inicialmente fueron pensadas por otras disciplinas, pero que ponemos en práctica para hacer nuestros trabajos de campo. Es el caso de la etnografía. ¿Qué implica optar por este tipo de abordaje?

En primer lugar, hay que distanciarse del fundamentalismo del método porque termina transformándose en una discusión sin sentido. Por ejemplo, hubo una época en que estaba de moda discutir métodos cualitativos versus cuantitativos...es una discusión que no tiene sentido. Yo creo que lo que uno tiene que entender es que la metodología es parte de una estrategia mayor que tiene sentido en un proceso específico de construcción de conocimiento. Lo que debería caracterizar a los antropólogos no es la etnografía sino el eclecticismo. Todo lo que sirve, lo hacés. Y a la larga, si el proceso es intenso, sirve. Dicho esto, es cierto que hubo una inflación de lo que es la etnografía, porque es una estrategia que sirve para muchas cosas pero para otras no. Es una estrategia larga, poco económica, muy mala en la relación costo-beneficio, necesita mucho tiempo... Pero, si se quiere hacer etnografía, hay dos o tres cosas en la que los etnógrafos generalmente estamos de acuerdo.

La primera es que la etnografía no es sólo una estrategia metodológica sino que es más amplia que eso. Es un dispositivo de construcción de conocimiento en el cual las dimensiones teóricas y metodológicas van juntas. No se puede separar la etnografía como estrategia de investigación de la etnografía como dispositivo de construcción de conocimiento. Implica una estrategia inductiva donde el conocimiento se construye en el trabajo de campo; aunque es obvio nadie entra al campo sin posturas, nociones, inquietudes, una agenda...con una pregunta floja o, en el mejor de los casos, con una respuesta a medio cocinar. Pero ese objeto probablemente cambie. Entonces el diálogo con el campo es el que construye el objeto. En proyectos etnográficos de una década, construir el objeto lleva tres o cuatro años, y el resto del tiempo se va en intentar responderlo.

Y la segunda cosa es volver siempre a esta cuestión que instaló Malinowski (1) hace ya un siglo de estar muy atentos a que una cosa es lo que los actores dicen y otra es lo que hacen. Porque el gran problema de mucha investigación cualitativa es que depende de la entrevista, y la entrevista -que es un dispositivo muy poderoso en determinadas circunstancias- requiere muchísimas precondiciones para usarla bien.

Para construir una buena guía de entrevistas necesitás, al menos, dos años de campo. Porque uno puede preguntarle a cualquiera cualquier cosa, y la gente lo va a responder. Pero que esos datos que produce la entrevista sean relevantes al tipo de objeto a construir... en el mejor de los casos es una hipótesis de trabajo. A veces al comienzo es mejor no hacer entrevistas y sí escuchar conversaciones. Dejar las entrevistas para el final, para testear hipótesis. O apelar, al principio, a entrevistas "más flojas", no tan estructuradas, como es el caso de las historias de vida donde el entrevistado estructura el relato, sin saber qué es lo que estoy buscando. Con esto, puedo encontrar recurrencias que después me permiten construir una guía, más allá de mi agenda de investigación. Si vos querés saber lo que la gente dice, sus representaciones o nudos problemáticos, la entrevistás; pero si querés saber qué es lo que la gente hace tenés que observarla.

¿Cuál es la forma más adecuada de implementar esta estrategia de observación?

Lo primero que hay que dejar en claro es que no se trata de hacer trabajo encubierto sino de construir relaciones de confianza con las personas ¿Por qué lleva tanto tiempo la etnografía? porque, en uno o dos años -en el mejor de los casos- lograrás la suficiente confianza con las personas para que entiendan que no hay ningún interés malsano hacia ellos y para que tengan alguna vaga idea de qué es lo que estás haciendo. Y eso tiene varias dimensiones.

Hay mucha gente, en determinados escenarios sociales, que está entrando y saliendo todo el tiempo. Por ejemplo, para mi tesis doctoral hice un trabajo de campo en un barrio popular -el más estigmatizado- de Tandil. En el año que estuve ahí vi pasar diez millones de personas que entraban y salían. Todos los estudiantes de primer año de trabajo social, iban a hacer sus prácticas; encuestadores de la municipalidad y de ONGs... Gente que entra y sale, y respecto de la cual los actores son sumamente competentes para saber cómo tratarlos y qué contestarles. Pero yo me quedaba... y me terminaron tomando en serio justamente por eso. Yo estaba ahí, me quedaba... y así empezaron a hablar con confianza.

Los seis meses iniciales en cualquier investigación -no importa qué tan experto seas- son así; por eso uno siempre tiene que tomar con mucho cuidado lo primero que te dicen. Uno siempre

tiene esa sensación de “lo tengo, lo descubrí”... pero lo interesante empieza después del año. Además ahí entienden qué es lo que estás haciendo.

Antes se decía en Antropología que el objetivo del etnógrafo era volverse nativo. Volverse nativo no sólo es imposible sino que tampoco es deseable. El objetivo del etnógrafo, para mí, es ser clasificado como un “aparato” inofensivo. Una vez que lográs eso, empieza a circular... Los nativos nunca se olvidan que los estás observando aunque a veces parezca. Gran parte de hacer una buena etnografía es negociar cuidadosamente la entrada. De esas relaciones de confianza depende nuestro trabajo.

¿Cómo se consigue el rigor metodológico al momento de decidir trabajar con conversaciones?

El rigor no está en la captura sino en la codificación. La construcción del dato está en el procesamiento. Ya sea que se escuche una conversación, haga una entrevista, mire lo que la gente hace, trabaje con fuentes... toda esa información que recogí pasa por un dispositivo de codificación que lo transforma en dato. Las conversaciones se transforman en notas codificadas, interpeladas teóricamente que tienen sentido dentro de una estrategia. En definitiva, la última prueba del dato es heurística. Si yo construí conocimiento, el proceso está a la vista y es objetivable.

Desde tu perspectiva antropológica, ¿qué hay que tener presente cuando se toma la decisión de abordar/estudiar un territorio específico, como por ejemplo un barrio?

Hay una tensión que combatimos los antropólogos todo el tiempo, que nació hace cien años. Existe una tendencia regresiva de fabricar una isla donde no existe. Muchas veces hay trabajos donde se recorta un barrio, una escuela, una ciudad... y lo cierto es que -como dijo Clifford Geertz (2) - los antropólogos no estudiamos aldeas, sino que estudiamos en aldeas. Entonces recortar un objeto de esa manera, fabricando islas, no tiene mucho sentido. Además, cuando uno construye un objeto lo que hay que preguntarse no es si puedo dibujarlo en un mapa, sino si eso tiene sentido como objeto analítico. Pero sobre todo en un mundo donde la gente se mueve, la gran pregunta que tenemos que hacer es qué tipo de objeto estamos tratando de recortar. Una de las cosas que la etnografía ha aprendido a hacer a través de las décadas es a seguir a los actores; como por ejemplo muchas etnografías de trayectorias. La pregunta es: “La

gente que vive acá, ¿hasta dónde se mueve para hacer qué cosa?"... El dibujo que hace ese mapa, es el escenario de investigación. Hay que desinsularizar la etnografía: pensar en las personas y sus trayectorias, y las relaciones entre los distintos lugares que estas personas habitan y lo que hacen.

Una de las problemáticas es que, gran parte de la investigación en ciencias sociales en Argentina, se concentra en las regiones metropolitanas, particularmente en la de Buenos Aires. A veces por el porteñocentrismo, también porque hacer etnografías lejos de casa tiene un costo elevado, y otras por lo difícil de conseguir financiamiento para este tipo de estadías. Entonces, si estás haciendo una tesis, lo más importante es que puedas hacer tu trabajo de campo, entregarla y defenderla. No hay que empezar algo que no se pueda terminar. Y además por cuestiones de agenda: es mucho más fácil publicar sobre áreas que están instaladas en los medios.

En este sentido, mi proyecto de la próxima década tiene que ver con tratar de recuperar algunas de estas tradiciones y mostrar que hay herramientas para hacer este tipo de cosas. Sobre todo, en los últimos cinco o seis años, la agenda de las ciudades intermedias se instaló en América Latina. Hay grupos incluso en Argentina trabajando esto, hay una demanda para que las ciencias sociales provean una respuesta a esa escala, pero me parece -al menos a priori- que muchos de los instrumentos que se están utilizando desde la Sociología o la Antropología no son los mejores.

En ocasiones, durante los primeros acercamientos al campo, es dificultoso distanciarse de los discursos naturalizados que circulan. En este sentido, ¿cómo se consigue distinguir categorías nativas de categorías analíticas propias?

Eso es lo primero que todo etnógrafo aprende. El modo en que los nativos recortan la realidad es parte del proceso de construcción del conocimiento. Después, obviamente, tengo que llegar a preguntarme cómo quedaron sedimentadas esas categorías, en qué contextos los nativos las hacen operativas y en cuáles no... Además, las categorías de las ciencias sociales permean, hay un lenguaje sociológico que construye sociologías nativas. Por eso, como dice Giddens (3), allí hay que introducir una dimensión de reflexividad.

Ahora bien, la profundidad y densidad que requiere el trabajo etnográfico ¿de qué forma convive con los plazos de los organismos de financiamiento?

Lo que hay que saber hacer es un buen recorte; el clásico dicho “el que mucho abarca, poco aprieta”. La clave es recortar un problema bien delimitado y rastrearlo hasta el fondo. A veces está el fetiche de “más y más datos”... pero la pregunta es ¿cuál es el caso que, a partir de una escena muy poderosa, te permite ir mirando hilito por hilito hasta enhebrar lo que está sucediendo? Por eso no tiene ningún sentido plantear un proyecto de tesis que, por más atractivo que sea, no pueda resolverse en cinco años. Lo que es conveniente cuando uno delinea su trabajo doctoral, es no hacer etnografías estrictamente hablando, sino utilizar dimensiones de la estrategia etnográfica, que tienen que ver -por ejemplo- con cierta forma de hacer observación, una buena guía de entrevistas, trabajo de campo previo... Empezar desde cero es una apuesta muy riesgosa.

Por último, teniendo en cuenta tu rol dentro de la gestión institucional, quisiera pedirte una reflexión final sobre los desafíos de la investigación en ciencias sociales en la actual coyuntura de nuestro país.

Hay desafíos intelectuales y materiales. El principal desafío para la investigación es el financiamiento. Hacer ciencia, como toda actividad, requiere dinero. Y las agendas de financiamiento, si bien en Argentina han sido muchas y muy generosas en los últimos tiempos, vienen mostrando algunas dificultades. No tanto en la oferta de proyectos porque siguen apareciendo convocatorias, sino -en primer lugar- en la posibilidad de cobrarlos en tiempo y forma, lo que obliga a los investigadores a adelantar dinero y a recuperarlo tiempo más tarde. Además, muchas de las exigencias del sistema de investigación -tanto para los formados como para quienes están en formación- tienen que ver con lógicas de internacionalización que requieren de muchísima plata. Entonces sucede que ciertas modalidades como la investigación etnográfica, tienden a ser desalentadas porque -salvo en el caso de que vivas en ese lugar- se torna un tanto insostenible. De manera que hay ciertas decisiones metodológicas que no se toman en relación al tipo de objeto que se quisiera construir, sino a partir de la pregunta de qué tipo de método puedo financiar; sobre esa base construyo el objeto. Las políticas de financiamiento son centrales, si bien hay varias instituciones que tienen estrategias activas de compensación para ese tipo de cosas.

Por otra parte, esos reflejos de que ciertos problemas tienen mayor visibilidad son reproducidos por el mismo sistema académico. Así se dejan ciertas áreas más eclipsadas o más grises donde, sobre todo a los investigadores en formación que quieren hacer contribuciones que no

sean en esos espacios marcados les resulta más difícil. A veces el conservadurismo del sistema tiende a premiar determinadas zonas de confort intelectual ya establecidas. No obstante, el sistema científico en Argentina ha crecido muchísimo, desde el 2005 en adelante, incluso más allá de nuestros sueños más delirantes.

La conversación con el Dr. Noel (4) tuvo por objetivo último la profundización de los lazos de cooperación interdisciplinaria. No obstante, el diálogo también dejó una serie de lineamientos sobre los que continuar reflexionando. "Hacer ciencia" es un ejercicio y un compromiso de los investigadores formados y en formación, que trasciende los límites a veces injustamente trazados hacia el interior del sistema científico. El equilibrio de las políticas de financiamiento, en base a las cuales la construcción del conocimiento se hace posible, se erige como pilar fundamental para la igualdad de saberes/poderes.

Lo planteado hasta aquí no debe entenderse como una propuesta utópica. El reconocimiento de las fronteras y de las lógicas internas de las ciencias son los pasos iniciales para cuestionar los estatutos del saber. En este marco, el acercamiento de disciplinas e investigadores acorta distancias y se constituye como una apuesta hacia la producción colectiva.

Notas

(1) Bronisław Kasper Malinowski fue el refundador de la antropología social británica a partir de su renovación metodológica, basada en la experiencia personal del trabajo de campo y en la consideración funcional de la cultura.

(2) Clifford James Geertz (San Francisco, 23 de agosto de 1926 - 30 de octubre de 2006) fue un antropólogo estadounidense, profesor del Institute for Advanced Study de la Universidad de Princeton, Nueva Jersey.

(3) Anthony Giddens (Londres, Inglaterra, 18 de enero de 1938) es un sociólogo inglés, reconocido por su teoría de la estructuración y su mirada holística de las sociedades modernas.

(4) Gabriel David Noel es antropólogo, Doctor en Ciencias Sociales e Investigador del CONICET. Desarrolla su actividad como investigador en el marco del Núcleo de Estudios Urbanos (IDAES-UNSAM) y el Centro de Estudios en Antropología (IDAES-UNSAM). Sus actividades también incluyen la Docencia de Grado y de Posgrado en IDAES – UNSAM y FLACSO Argentina, entre otras instituciones de estudios superiores del país y del exterior. En 2007 alcanzó la excelencia académica con la tesis doctoral "Los Conflictos entre Agentes y Destinatarios del Sistema Escolar en Escuelas Públicas de Barrios Populares Urbanos". El trabajo fue publicado en 2009 por la UNSAM, bajo el nombre "La Conflictividad Cotidiana en el Escenario Escolar. Una Perspectiva Etnográfica".

Bibliografía

- Abu-Lughod, Lila (2005). "La interpretación de la cultura después de la televisión". Etnografías contemporáneas, n° 1. p. 60. Buenos Aires, Universidad de San Martín.
- Rockwell, Elsie; Wolf, Eric. En: Guber, Rosana. El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires, Legasa, 1991.
- Rockwell, Elsie (1980). La relación entre etnografía y teoría en la investigación educativa, México, Departamento de Investigaciones Educativas.
- Rofel, Lisa B. (1994) "Yearnings: televisual love and melodramatic politics in contemporary China." *American Ethnologist* 21.4.
- Wolf, Eric (1964). *Anthropology*, Nueva York, Englewood Cliffs, Prentice Hall.
- Wolf, Eric (1980). "Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas", en M. Banton (comp.), *Antropología social de las sociedades complejas*, Madrid, Alianza.